

## **¡CRUZADOS! Aquí está la clave**

Leyendo *Achever Clausewitz* por primera vez pensé que Girard había caído preso del pesimismo existencial típico del hombre de la calle que está ahíto de ver telediaros, ejecuciones sumarias, crímenes nefandos, arbitrarios e indiscriminados, y que desiste de pensar que haya un rescoldo de esperanza para el mundo de hoy. La tentación de pensar que Girard había olvidado que Cristo ha vencido la muerte, que la esperanza escatológica es el signo definitivo del cristianismo, me produjo cierta inquietud. Cesáreo Bandera abundó al poco tiempo en esta intuición. Una lectura más detenida me hizo distinguir entre apocalipsis como revelación de las cosas que han de suceder, y apocalipsis como colapso definitivo, en el sentido del fundamentalismo evangélico, sin retorno. El primero es una Palabra dirigida a la humanidad a la que Dios quiere dar la oportunidad, como en Sodoma o Nínive, de conversión. Dios ha creado un universo en la libertad y los hombres no son marionetas: pueden ejercerla hasta la destrucción final. En este proceso ejecutor que puede destruir este planeta los hombres han de saber leer los acontecimientos como leen el tiempo cuando miran las nubes... Eso es revelación de las “cosas ocultas desde la fundación del mundo”. Podemos destruirlo todo. En el segundo caso aparece en el horizonte la idea preclara de Clausewitz que sirve de inspiración a Girard: la *montée aux extrêmes*. La posibilidad de una escalada exponencial de una violencia que se cree legítima, frente a otra que también se considera legítima, está avalada por la creencia en el poder disuasorio de la venganza. Pero lo que nos hace vislumbrar es la hecatombe de un toma y daca interminable. Hoy la lucha no es a espada, con códigos de honor caballerescos. Hoy es una encarnizada, gratuita, reciprocidad puesta en marcha, que no sabemos cómo acabará. Todo el mundo tienen armas de destrucción masiva, epidemiológica, nuclear, ecológica... La ley del talión, que no está erradicada, ni siquiera por los años de jurisprudencia romano-cristiana (no se olvide este inextricable binomio). Esta fe, racional, ilustrada, racionalista, sentimental, la comparte todo el mundo. Desde Heráclito a Hegel, pasando por la afirmación marxiana, cuya fe profesó tanto tiempo el mundo, solo se basa en una simple e ingenua frase, dogma de una fe secular que nadie pone en duda: “la violencia es la partera de una sociedad sin violencia”. Golpe por golpe es tan didáctico, tan fácil de asimilar como una verdad incontrovertible del universo que nadie se para a cuestionarse sobre la afirmación de Gandhi releyéndolo la revelación evangélica: “ojo por ojo, diente por diente, mañana todos ciegos y desdentados”.

Cuando leo la reacción del gobierno jordano al terrible crimen cometido contra su piloto Moaz al Kasasbeh, pienso en los que escrutan las nubes y dictaminan lluvia inmediata.

*“El Gobierno jordano ha asegurado que su respuesta ante el asesinato del piloto por parte del Estado Islámico (EI) será "estremecedora, decisiva y fuerte". Según fuentes de Seguridad que cita France Presse, Ammán ejecutará mañana miércoles a la yihadista iraquí Sayida al Rishawi, condenada a muerte por un atentado suicida y cuya*

*liberación pedía el EI. [...] Por su parte, el ejército del país asegura que vengará la muerte del piloto. "Será tan grande como la desgracia que ha golpeado Jordania", ha dicho el Coronel Mamdouh al Ameri en un mensaje a través de la televisión".*

Del otro lado, los que asimilando su victimismo como una justificación inapelable de su violencia extrema, usan de la fuerza para disuadir a Occidente de toda esperanza. Han leído la historia desde la perspectiva de las víctimas que necesitan ser reparadas. Ahora pueden ejercer la venganza... que repara, expía, realiza la catarsis colectivo-trágica amparándose en ese antagonismo fatal (de *fatum*) por el que suspiran desde hace miles de años... El hombre siempre mira a la historia, manipulando su interpretación para justificar su sed de ser, frente al complejo de inferioridad de no-ser. Un antagonismo inagotable, que se alimenta en todos los frentes: el divorcio en el ámbito de la familia, los nacionalismos, los enfrentamientos entre tribus (Hutus y Tutsis, Bubis y Fans), grupos de fanáticos seguidores de equipos de fútbol, pependencias fronterizas eternas como Israel-Palestina...

Leo el argumento de los rivales miméticos y encuentro el fundamento de mi argumento... Han matado a un musulmán como ellos, porque es un "cruzado".

*"Tras encerrar a Kasasbeh en una jaula metálica, uno de estos hombres, identificado como **un "emir de una región bombardeada por la coalición de los cruzados"** toma una antorcha y prende fuego a la gasolina esparcida previamente".*

¡CRUZADOS! Aquí está la clave. Están reparando un agravio histórico. Ellos no son criminales, solo hacen justicia a la historia. En el nombre de hacer justicia a la historia se han cometido todos los grandes crímenes de la humanidad. Algún ingenuo occidental diría: desconocimiento de la historia o falta de educación... No se da cuenta de que no importa ni la historia, ni su veracidad objetiva... es un simple argumento para justificar una forma de vida, de dar sentido a una vida animal, rutinaria. ¿A quién le importa la veracidad de los acontecimientos que se esgrimen en el país vasco o en Cataluña, o en el resto de España, si de lo que se trata es dar sentido a una vida aburrida, pobre..., por poner un ejemplo de los múltiples fenómenos sociales que tiene el mismo esquema que el yihadismo y las vetustas cruzadas? De carencia de educación tampoco se trata: la guillotina y sus crímenes que hacen palidecer los tópicos de los laicistas cuando recurren a la Inquisición como chivo expiatorio de su increencia; el comunismo y sus fusilamientos leninistas y Gulacs, del nazismo nihilista y sus cámaras de gas... surgieron en las sociedades más y mejor educadas de la historia en el laicismo. Y no digamos hoy que en nombre de la ciencia y de una ética de la solidaridad (con no sé quién: porque como dice Girard todo depende de a quién elijas como víctima, si a la madre o al niño, cuestión que es fruto de una decisión arbitraria e ideológica y no de un argumento) se acumulan cadáveres como si fueran bolsas de basura.

Los otros usuarios legítimos de la violencia usan el mismo lenguaje satánico (no olvidemos la ciencia bíblica que recubierta de lenguaje religioso nos ha impedido apreciar su predictibilidad científica (Satán es el Príncipe de la mentira, de la división, el acusador, el padre de la venganza): *"Poco después de conocerse la ejecución,*

*Ammán prometió que la respuesta a la muerte del piloto sería "terrible" y una fuente de seguridad jordana aseguró que la yihadista iraquí será ejecutada el miércoles al alba. Asimismo, el ejército jordano prometió vengar la muerte de su piloto, quien fue capturado luego de llevar a cabo un ataque contra posiciones del EI en el marco de la coalición internacional antiyihadista".*

No quiero recordar a París, ni Londres, ni el 11s, ni el 11m, ni el terrorismo etarra... Los ingenuos demócratas creen que van a poder extender su religión, convencer con argumentos, a sus antagonistas. Al estilo de Raymond Aron, creen en la disuasión, en la capacidad de la razón... pero nunca ceden, nunca hacen concesiones a los pobres, a los enemigos, usan la técnica de la fuerza en la negociación, de mirar para otro lado, de esperar que el tiempo repare injusticias, que el olvido eche tierra sobre la sangre... El mundo necesita una mirada nueva: una acción decisoria, generosa, un auto sacrificio de los fuertes... a veces unilateral, concesiva, valiente... o seguiremos reproduciendo sistemáticamente ciclos de violencia sin fin.

De nuevo veo en el horizonte las nubes que amenazan lluvia, pero... ¿y si mirásemos al Evangelio sin prejuicios y entendiésemos de una vez que significa: "pero yo os digo: amad a vuestro enemigo, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os persiguen..."? No es el desiderátum de un buen hombre, no es la política de un gurú de sabiduría... es la demostración de la verdad que puede salvar el mundo de su propia autodestrucción.

Y después vendrá la parusía. No hay teatro de títeres. Nuestra libertad y dignidad son inconculcables. Todo está en nuestras manos. El odio in crescendo que genera la venganza inagotable de sed de sangre, o el perdón, el diálogo, la generosidad.